

Gestión Empresarial

"Con la crisis se abren más huecos, más líneas de negocio"

Villa Principessa, un lugar para celebrar los cumpleaños de los más pequeños

Esther Porta MADRID.

Uno se imagina que las ideas de negocio se generan en espacios de *coworking* o tras asistir a una de estas charlas de emprendedores. Pero, también, entre las asépticas paredes de un hospital la gente sueña. Y no sólo con ponerse bien. "En verano de 2011 a Cris la diagnosticaron cáncer de mama y además se quedó sin trabajo. Yo, casualmente, también, por lo que la acompañé a todas sus sesiones de *quimio*". Y allí, empezaron a darle forma a Villa Principessa, que no olvida donde fue gestada: "Un tanto por ciento de cada *cumple* se dona a la Asociación Española contra el Cáncer".

Como madres que son ambas, Marta y Cristina, la idea les rondaba por la cabeza desde hacía varios años porque les costaba encontrar dónde celebrar el cumpleaños de sus hijos. Y debe ser porque con la *quimio* te inoculan algo pero el caso es que "aunque hay menos nivel de inversión y menos motivación por emprender, eso abre más huecos y más líneas de negocio". Y nació Villa Principessa.

El último día de la *radio* (cosas del destino) encontraron el local. "Nos entusiasmo, estaba lleno de luz, era justo lo que buscábamos". En febrero de 2012 empezaron a mover los papeles y comenzó la obra. Después de mucho trabajo, "ya que la mayoría de las cosas las hemos hecho nosotras mismas", inauguraron en septiembre del año pasado. Villa Principessa era real, un espacio único, diferente y exclusivo. "Sólo se celebra un evento al día, lo que aporta una gran personalización a cada fiesta, en las que todo está pensado hasta el último detalle. Las galletas *fondant* que comen los niños en el posterior *buffet* de chuches o las *cupcakes* son totalmente artesanales y se



Uno de los talleres de Villa Principessa. EE

hacen el mismo día del evento en la propia Villa".

Cada fiesta incluye un taller educativo organizado en función de los gustos, edades y aficiones de los pequeños. *Gymkanas* creativas, talleres de cocina, de magia, de disfraces, de maquillaje, de abalorios, bai-

les, pequeñas funciones y cuentacuentos. Pero esto no es todo: Para que los *papis* participen en cada fiesta y disfruten igualmente de este día tan especial con sus hijos, "existe la posibilidad de que los niños realicen actuaciones en la Villa, una pequeña casita que incluye un es-

18
EUROS

Entre 18 y 20 euros, es el precio de la merienda que los 'cumpleañeros' degustan. Para reponer fuerzas está la zona del comedor, donde cada niño puede disfrutar de un buffet de 'chuches', galletas artesanas, y sándwiches variados. Además, las madres pueden elegir si prefieren un 'cupcake' para cada niño o una tarta, que puede ser personalizada y llevar hasta perlas de plata, todo elaborado por Cristina y Marta.

cenario donde el público serán los propios padres".

Pero que la Villa se pusiera en pie no fue fácil. "Hicimos un *benchmarking* y un análisis socioeconómico del entorno de influencia en el Plan de Emprendedores de la Comunidad de Madrid". Se le puede poner cifra: "El importe total de la puesta en marcha del proyecto fueron unos 100.000 euros, contando nuestro propio trabajo y el de los gremios externos". Lo distinguen a posta. Ellas, con sus *manitas*, llevaron a cabo gran parte de la remodelación del local. Avalmadrid les ayudó y hoy Villa Principessa da trabajo (además de a las dos hermanas) a tres monitores. También cuentan con extras cuando el número de niños es elevado.

"Esto es un concepto innovador. Los servicios que se ofrecen actualmente son masivos y aquí ofrecemos atención personalizada, un día realmente especial". Según predicen las hermanas, Villa Principessa "no ofrece productos o servicios, sino sensaciones y emociones".



Rompe Moldes

María Millán

Consultora en estrategia

TIEMPO DE VALIENTES

Existen ideas muy trilladas sobre la valentía: "Para ser valiente hay que tener miedo", "ser valiente es tener valores, y ser fiel a uno mismo", "sólo si te enfrentas a un problema, podrás superarlo", etc. Así que la valentía no requiere grandes proezas para existir y dar frutos. Requiere ser capaz de mirar de frente a los problemas y enfrentarlos con valores, con apertura a los cambios y siendo consecuentes. Es decir, vivir como lo hacen la mayoría de los ciudadanos ante las dificultades que les plantea la crisis.

Son valientes las pymes que se las ingenian para proteger el empleo de sus trabajadores, buscando una vuelta a su oferta; los autónomos que se reinventan para poder seguir subsistiendo; los que se animan a emigrar, o los que comparten lo que tienen con la familia, sin rechistar y con una sonrisa. Y también lo son los que levantan la voz contra las decisiones y medidas gubernamentales o empresariales que les parecen injustas.

Pero levantar la voz no es, por definición, más valiente que otros muchos gestos cotidianos. Y esto es un error que a menudo cometemos, confundidos por nuestra sangre latina que tiende a asociar ruido y acción con movimiento efectivo, cuando el movimiento, cuánto más concentrado, más discreto suele ser.

En cualquier caso, la valentía, en todas sus formas, merece ser nombrada. Porque, como todos los vicios y virtudes, nombrarla la reafirma y la ayuda a extenderse. A contagiar lo que toca, y a impregnar a cada individuo con su fuerza e impulso.

Y contagiar a la sociedad de valentía, una virtud que despierta la mente y acentúa la responsabilidad individual, es mucho más productivo que cebarla de nombres y apellidos asociados a formatos varios de corrupción.

Así que dejemos de estar ciegos y aplacados por los titulares *sucios* que nos rodean desde hace meses a través de los medios, y pensemos de manera concreta en cómo unir talentos y esfuerzos para resolver nuestro gran problema, la crisis. Evitemos la negatividad y centrémonos en sacar fruto de nuestro espíritu constructivo, sabiendo que, construir, desde el sentimiento de debacle, es la pura expresión de nuestra valentía.

Universitarios compiten por becas y trabajo

'Jumping Talent' de Universia convocó a setenta jóvenes

elEconomista MADRID.

Fueron 70 jóvenes universitarios o recién egresados los que compitieron en la primera edición de *Jumping Talent*, competencia organizada por Universia. Al final quedaron

28, organizados en cuatro grupos, que se midieron entre ellos por ocupar el primer puesto.

El objetivo del encuentro fue que empresas como Sanitas, Alstom, Ford y Deloitte pudieran ver al talento joven de los 28 finalistas y seleccionarlos en programas de primer empleo u otorgarles becas.

Tres escuelas de negocios (EOI, UNIR Business School y ESDEN) otorgaron becas formativas en tres de sus máster: Gloria Molist, reci-

bió un máster de UNIR Business School; Alberto Fernández Díaz, recogió el programa de EOI y por último, Amalia del Pino, recibió un máster de ESDEN.

Los siete ganadores del primer certamen *Jumping Talent* fueron Jerónimo Cebada Chaparro (licenciado en Derecho y ADE bilingüe por la Universidad Francisco de Vitoria), Gloria Molist García (titulada en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid), Marta

Murciano Ángulo (estudiante de ADE bilingüe en la Universidad CEU San Pablo), José Ramón Ponce Real (licenciado en ADE por la Universidad de Sevilla), Víctor Prensa González (Máster en Dirección de RRHH en la Universidad de Sevilla), Natalia Privee Boudeguer (licenciada en Derecho y ADE por la Universidad Carlos III de Madrid) y Sergio Valdés Andrades (licenciado en ADE por la Universidad CEU San Pablo).